

cubriendo de negro polvo  
 el horizonte lejano.  
 Las guerrillas insurgentes  
 á las órdenes de Larios,  
 con las tropas que se acercan  
 se han venido tiroteando;  
 repléganse hasta la plaza,  
 y el capitán denodado  
 va á dar parte al general,  
 que Calleja el sanguinario  
 entre sus fuerzas trae  
 lo mejor del virreinato.  
 Al escucharle Morelos  
 pide un corcel y volando  
 con su escolta va á encontrar  
 á los guerreros hispanos.  
 El fragor de la metralla  
 ensordeciendo el espacio,  
 la alarma hizo cundir  
 en el insurgente campo;  
 Galeana piensa en todo,  
 hasta en la infamia de un lazo,  
 y violento vuela á allá  
 en las alas del relámpago;  
 el insurrecto caudillo  
 se halla, en efecto, cercado  
 por los dragones del rey  
 que intentan aprisionarlo.  
 Su escolta al choque feroz  
 muy pronto se ha desbandado,  
 y él, esgrimiendo un revólver,  
 se retira paso á paso.  
 Los costeros como furias,  
 sus fusiles arrojando,  
 desnudan el corvo alfanje  
 y á la fuerza de su brazo  
 la salvación encomiendan  
 de su jefe idolatrado.  
 Fué cuestión de instantes breves  
 aquel luchar sobrehumano

que á los realistas quitó  
 la presa que habían sonado;  
 y entre vivas y clamores  
 del más ardiente entusiasmo,  
 Cuautla volvió á recibir  
 al adalid mexicano.

## III

Más de siete mil fusiles  
 al día siguiente, á los rayos  
 de un ígneo sol, se miraban  
 frente á Cuautla fulgurando.  
 Poderosa artillería,  
 de las batallas espanto,  
 se aprestaba á combatir  
 aquel abierto poblado.  
 Orgullosos y engreídos  
 sentíanse aquellos soldados  
 con sus victorias de Aculco,  
 de Calderón y Zitácuaro;  
 é impacientes esperaban  
 el momento del asalto,  
 para probar otra vez  
 su pundonor castellano.

## IV

Morelos, el gran Morelos,  
 impasible contemplando  
 de fuerza y de poderío  
 aquel imponente cuadro,  
 dirige festivo y dulce  
 la palabra á sus soldados,  
 diciéndoles que "morir  
 "por la Patria es bello y grato."

## V

Apenas el sol doraba  
 las crestas de los collados,  
 cuando Calleja inició,  
 cuatro columnas lanzando  
 por la calle principal,  
 la tormenta del asalto.  
 Impertérritos llegaban  
 los batallones hispanos  
 á atacar los parapetos  
 de San Diego, encomendados  
 á la bravura sin par  
 de Galeana el bizarro,  
 cuando un audaz coronel,  
 sus filas abandonando,  
 retó á duelo singular  
 al valiente americano;  
 presto salvó Galeana  
 las trincheras, aceptando  
 aquel viril desafío  
 digno de algún espartano;  
 mutuamente se hacen fuego,  
 y el español, noble y bravo,  
 se derrumba agonizante  
 sobre el suelo ensangrentado.  
 Galeana conmovido,  
 lo levanta entre sus brazos  
 para prestarle en la plaza  
 los auxilios del cristiano.

## VI

En tanto los españoles  
 sus baterías armaron,  
 y sobre Cuautla rugió  
 tormenta de cañonazos;  
 los reductos de San Diego  
 vigorosos contestaron  
 y la batalla empezó,

la destrucción, el espanto.  
 Densa humareda sus nubes  
 extendió por todo el campo,  
 acreciendo la pavora,  
 los horrores aumentando.  
 El cuerpo de los honderos,  
 tras de San Diego apostados,  
 sobre Calleja un montón  
 de pedruscos dispararon;  
 y al tocar los asaltantes  
 aquel fortín codiciado,  
 los sables y bayonetas  
 con furor se ensangrentaron.  
 Implacables los costeños,  
 cuerpo á cuerpo y á sablazos,  
 hicieron retroceder  
 á los infantes hispanos;  
 vuelven éstos á la carga  
 sostenidos en sus flancos  
 por los dragones que apenas  
 doman sus briosos caballos;  
 se introducen en las casas,  
 las paredes horadando,  
 y así poder acercarse  
 á San Diego, paso á paso,  
 y en las miseras mujeres,  
 en los niños y ancianos  
 con vileza y cobardía  
 su cólera descargaron.  
 Galeana, firme espera  
 ese ataque solapado,  
 para mostrar más y más  
 la pujanza de su brazo;  
 y al coronar los iberos  
 las azoteas y tejados, ;  
 con "El Niño" los batió  
 y las granadas de mano.  
 Estas ventajas, no obstante,  
 corrió en el punto un malvado

la voz de que Galeana  
 estaba hecho pedazos.  
 Cundió muy pronto el desorden,  
 y, su deber olvidando,  
 los defensores sus puestos  
 dejaron abandonados.  
 Comprendiendo Galeana  
 lo funesto del engaño,  
 á los fugitivos vuelve  
 á cachetes y porrazos;  
 sólo un mancebo (\*) quedaba,  
 valiente como un romano,  
 al pie de su batería  
 al ibero ametrallando;  
 este rasgo de valor  
 anonadó al castellano  
 que, sin parque y sin moral,  
 se retiró avergonzado.  
 Más de cuatrocientos muertos  
 dejó Calleja en el campo  
 donde por primera vez  
 recibiera un descalabro;  
 y atónito, confundido,  
 los hechos le demostraron  
 que ante Morelos y el mundo  
 se encontraba derrotado;  
 y de su orgullo á despecho,  
 su altivez pisoteando,  
 buscó en Cuantlixco cuarteles  
 á su ejército diezmado.  
 Cuenta la Historia, que entonces  
 sobre la ciudad lanzando  
 una mirada terrible  
 preñada de mil relámpagos,  
 juró ni piedra dejar  
 de aquel "inmundo poblacho"  
 donde la tierra mordieron  
 sus más valientes soldados.

(\*) Narelso Mendoza.

Pero Cuautla ahí quedó  
 como un monumento santo,  
 las grandezas y las glorias  
 de mi patria recordando.

## VII

Pronto á México llegó  
 la noticia del desastre  
 con los soldados dispersos  
 y las notas oficiales.  
 Del héroe el nombre se oyó  
 en las plazas y las calles,  
 y hasta en los versos sencillos  
 de los cantos populares.  
 El virrey dispuso luego  
 que prontamente marchasen  
 nuevas tropas y cañones  
 con pertrechos y caudales.  
 Los batallones de Asturias,  
 Lobera y Mixto, pujantes,  
 con Llano al frente salieron  
 al campo de los combates.  
 En Izúcar atacaron  
 á Guerrero el indomable,  
 y éste con mínimas fuerzas  
 los hizo "marchar" á escape.

Calleja tomaba en tanto  
 posiciones formidables  
 para batir con ventaja  
 de la ciudad los baluartes;  
 y al acercarse del Llano  
 con sus tropas arrogantes,  
 circunvalada quedó  
 la plaza y sus arrabales  
 Amelcingo y Buenavista,  
 Santa Inés y Tejacaque  
 semejaban una selva  
 de peñones y estandartes.

y por encima flotando  
un sol hermoso y radiante  
con sus océanos de luz  
y sus fuegos tropicales.

## VIII

El mexicano caudillo,  
no se daba un instante  
de reposo en artillar  
las torres y bocacalles;  
y presintiendo un asedio  
de duración espantable,  
se dedicó á acumular  
provisiones abundantes.  
Todo el pueblo lo ayudaba,  
y soldados y oficiales  
diligentes atendían  
sus menores voluntades;  
nunca un general logró  
ganar cariño tan grande  
cual el que al noble Morelos  
sus valientes demostrábanle.

## IX

Una luciente mañana  
de las primeras de Marzo  
de mil ochocientos doce,  
desde los fuertes hispanos  
sobre Cuautla se azotó  
una lluvia de bombazos:  
era el preludio marcial  
de aquel homérico canto  
que setenta días tronó  
bajo el cielo americano.  
Calleja, el duro Calleja,  
destruir á Cuautla ha jurado  
como á las urbes antiguas  
los procónsules romanos.

al efecto, en su redor  
los recursos ha agrupado  
que Venegas le otorgara  
tan "liberal y magnánimo;"  
y en su infernal pretensión  
y orgullo desatentado,  
resuelto estaba á inmolar  
sus más valientes soldados.

## X

Hacer sentir el infierno  
de la sed á los sitiados,  
se propuso con fruición  
aquel hombre sanguinario.  
y, en consecuencia, sus tropas  
el "ojo de agua" cegaron  
que á la población surtía  
del elemento preciado.

Al informarse Morelos  
de aquel terrífico daño,  
manda al valiente Galeana  
prontamente á remediarlo;  
llega el resuelto oficial,  
y en pos de él Víctor Bravo,  
y á los custodios del agua  
con fiereza acuchillaron;  
y en seguida y bajo nube  
de balas y metrallazos,  
fabricaron un torreón  
con tres piezas artillado.

Pronto supo el gran Morelos  
la hazaña de sus soldados;  
y en su honor, una jamaica  
y un banquete celebraron.  
Calleja quiere ocupar  
aquel fuerte improvisado,  
y á los cuerpos de Lobera  
manda otra vez al asalto.

Con imponente arrogancia  
 los españoles llegaron  
 á disputar el fortín  
 que guarnecían los surianos;  
 dispáranse los fusiles,  
 y bayonetas calando,  
 con arrojo y bizzaría  
 frente á frente se encontraron.  
 Comienza el duelo mortal,  
 y rabiosos, enconados,  
 se destrozan, se atraviesan  
 con empuje sobrehumano;  
 multiplicanse los lances  
 de valor desesperado,  
 y de ingente sangre fría  
 se admiran no pocos casos;  
 después de horrible luchar,  
 el camino ensangrentando,  
 retiráronse en derrota  
 del virrey los veteranos.

## XI

Una noche obscura, triste,  
 de repente se escucharon  
 el ruido de los tambores  
 y el clamor de los soldados;  
 y no de un lugar tan sólo,  
 sino que de puntos varios  
 aquel rumor se esparcía  
 alarmante, inesperado:  
 era el toque de degüello  
 que en el céfiro volando,  
 prontamente se extendió  
 de la ciudad por los ámbitos  
 Una atroz fusilería  
 y relinchos de caballos  
 siguió á los toques siniestros  
 fragorosos resonando.

De Cuahuistla por el rumbo,  
 Santa Inés y el Calvario,  
 aumentó la gritería,  
 las descargas redoblaron;  
 los morteros y cañones  
 tronaban de cuando en cuando,  
 y con las sombras crecían  
 el terror y el espanto.  
 Tranquilo en su alojamiento  
 el general mexicano  
 solía no más preguntar  
 por Anzúres y por Bravo.  
 No largas horas se habían  
 lentamente deslizado,  
 cuando el intrépido Anzúres  
 por el jefe interrogando,  
 á un ordenanza daba  
 las riendas de su caballo;  
 y ascendiendo la escalera  
 con las alas del relámpago,  
 pronto en la presencia estuvo  
 del caudillo americano.  
 "Mi general—dijo Anzúres—  
 "los manejos de un malvado.  
 "con Calleja en connivencia,  
 "hicieron que á nuestro campo  
 "esta noche se acercasen  
 "más de ochocientos hispanos;  
 "y torpes, ó muy imbéciles,  
 "de aquel tramoyista fiando.  
 "creyeron tomar la plaza  
 "en menos que canta un gallo;  
 "pero advertido que estuve  
 "de proceder tan villano,  
 "como á los lobos hambrientos  
 "caer los hice en un lazo."  
 Y siguiendo el capitán  
 con acento breve y claro,  
 á Morelos refirió

que al toque desesperado  
de un tambor los españoles  
cuerpo á cuerpo se encontraron;  
y sin mediar más señales,  
todo rumor acallando,  
como fieros enemigos  
con furor se destrozaron.  
El caudillo por respuesta  
tendióle la franca mano  
que el capitán estrechó  
conmovido, emocionado.

## XII

Setenta veces el sol,  
el horizonte inflamando,  
á contemplar la epopeya  
de Cuautla se ha presentado;  
y en la púrpura oriental  
de su flamígero manto,  
hazañas mil escribió  
la heroicidad con su mano:  
unas veces es Galeana,  
que al enemigo asombrando,  
de la victoria se ciñe  
los más espléndidos lauros;  
otras el gran Matamoros  
que con solo cien soldados  
rompe el férreo valladar  
para reunirse con Bravo;  
ó bien el ilustre jefe,  
cayendo sobre el Calvario,  
y en un instante arrollar  
el campamento de Llano.  
Si en salida tan bizarra,  
los insurgentes más cautos  
persiguen al enemigo,  
los víveres despreciando,

el jefe español habría  
encontrádose en el caso  
de no poder dominar  
entre sus tropas el pánico;  
pero la suerte dispuso  
que los hambrientos soldados  
desdeñasen la victoria  
por galletas y tabaco.

## XIII

Han transcurrido los días  
y con ellos aumentado  
el hambre y la enfermedad  
en el insurgente campo;  
las carnes y las semillas  
por completo han terminado,  
hasta el grado de comerse  
las pieles de los caballos;  
en tan horrible festín  
fueron riquísimo plato  
los asquerosos ratones  
y los perros y los gatos;  
como lujo permitíanse  
trozos de cuero tostados  
y mieles ya corrompidas  
que la peste desataron;  
pero en medio de esa angustia,  
de esa miseria y espanto,  
roncos y alegres se oían  
los himnos de los soldados,  
que al caer sus compañeros  
de la Parca al golpe insano,  
llevábanlos al sepulcro  
con músicas y con cantos;  
pena capital había  
sobre el infeliz menguado  
que expresase en sus palabras  
algún temor ó desmayo;  
que ante su conciencia y Dios

defender habian jurado  
la causa noble y bendita  
de Cuauhtemoc y de Hidalgo.

El mismo jefe español,  
tanta grandeza admirando,  
confesólo en sus mensajes  
al señor del virreinato:

(1) "Si el valor y la constancia  
"de los que en Cuautla sitiados,  
"día á día nos escarnecen  
"nuestras leyes insultando,  
"se hallasen por la moral  
"y la justicia amparados,  
"su causa merecería,  
"en un futuro cercano,  
"un lugar muy distinguido  
"en la Historia y en los fastos,  
"y, sobre todo, en el alma  
"de los buenos mexicanos."

## XIV

Viéndose también Calleja  
hondamente quebrantado  
y sin esperanza alguna  
de triunfar en un asalto,  
á Venegas se dirige,  
y, en tono contristado,  
manifiéstale sus cuitas,  
un consuelo demandando.  
Guarda la Historia imparcial  
en su augusto relicario  
era nota (2) que revela

(1) Bustamante, "Cuadro Histórico."—  
Carta 5a., pág. 7a.

(2) Excmo. Sr.—Convienes mucho que el  
ejército salga de este infernal país lo más  
pronto posible; y por lo que respecta á mi  
salud, se halla en tal estado de decadencia,  
que si no la acudo en el corto término que

el humor desesperado,  
la impotencia, el desaliento  
de jefe tan veterano.  
También á Morelos manda  
un hábil parlamentario  
ofreciéndole su indulto,  
el de Galeana y de Bravo;  
pero el ilustre caudillo,  
leyéndolo á sus soldados,  
en el reverso escribió  
concediéndole otro tanto

## XV

Comprendiendo el gran Morelos  
que el instante era llegado  
de romper los eslabones  
con que quisieran ahogarlo;  
convoca á sus generales,  
y á una voz acordaron  
entre el enemigo abrirse  
con sus aceros un paso;  
y en una callada noche  
de las ardientes de Mayo,  
á la hora en que domina  
el sueño como tirano,  
dentro de Cuautla escuchóse  
un ruido prolongado  
de sables y de fusiles,  
de hombres y de caballos;  
era el primer movimiento  
del ejército sitiado  
que se hallaba pronto y listo  
para burlar al hispano;

ella pueda darme, llegarán tarde los auxi-  
lios.—V. E. se servirá decirme en contesta-  
ción lo que deba hacer.—Dios, etc. Campo  
sobre Cuautla, Mayo 2 de 1812.—Bustaman-  
te. "Campañas de Calleja." Pág. 172.

y al acento de sus jetes,  
 gruesa columna formando,  
 arrogante se encauzó  
 por el rumbo del Calvario.  
 Galeana, como siempre,  
 decidido y arrojado,  
 á la vanguardia se puso  
 con las armas en la mano;  
 le seguían en el centro  
 los batallones de Bravo,  
 y entre éstos y Galeana  
 el héroe con su resguardo;  
 la retaguardia confusa  
 de familias y soldados,  
 á las órdenes salió  
 de Anzures el denodado.  
 Más de una hora tenía  
 la columna caminando  
 sin hallar ningún estorbo  
 que entorpeciera su paso,  
 cuando al rebasar un puente,  
 de improviso á ambos lados  
 un ¿quién vive? resonó,  
 al enemigo alarmando.  
 Galeana contestóles  
 con un certero disparo,  
 y la columna avanzó  
 cual torrente desbordado.  
 Entonces los españoles  
 lluvia de plomo lanzaron  
 sobre aquella masa negra  
 que inundaba todo el campo;  
 los insurgentes también  
 furiosos les contestaron  
 y la tierra estremeciése  
 al bramar los cañonazos.  
 Galeana como león  
 que ruga desesperado,  
 avanzaba sin cesar  
 destruyendo, aniquilando;



Morelos y su ejército rompen el sitio de Cuautla.



y al caer como una tromba  
 los realistas á sus flancos  
 la batalla se ensañó,  
 los sables se ensangrentaron.  
 Dividida la columna  
 del ejército sitiado,  
 reanudó pronto su marcha  
 por caminos encontrados;  
 y las tropas españolas,  
 confundié'nse en el campo,  
 mutuamente, enfurecidas,  
 con tesón se desgarraron.

## XVI

Rumbo á Cuautla de la Sa  
 convergieron los sitiados  
 y allí revista los jefes  
 a sus valientes pasaron;  
 unas cuantas bajas hubo  
 en la clase de soldados,  
 y en las superiores una  
 siendo don Leonardo Bravo  
 Este ilustre general  
 que de la lucha en el campo  
 siempre á la gloria llevó  
 á sus queridos surianos,  
 cayó en la pérfida red  
 de unos hombres desalmados;  
 y en la Acordada fatal,  
 con su sangre de abnegado,  
 los tigres de la colonia  
 su innoble sed apagaron;  
 pero cual sublime aroma  
 celestial, immaculado,  
 frente á los restos del mártir  
 surgió un arranque magnánimo:  
 su hijo don Nicolás  
 en un encuentro pasado,  
 victorioso aprisionó

más de trescientos hispanos;  
 y creyendo, con justicia,  
 que el virrey por sus soldados  
 la vida respetaría  
 de su padre idolatrado,  
 esperaba pronto asir  
 con cariño entre sus brazos  
 aquel modelo de padres,  
 aquel dignísimo anciano;  
 mas, ¡oh negra realidad!  
 por un mensaje privado  
 el héroe llegó á saber  
 el desenlace nefando;  
 su tropa se enfureció,  
 y con gritos destemplados,  
 la vida le reclamaban  
 de los míseros hispanos;  
 pero el noble general,  
 las pasiones acallando,  
 la vida les concedió  
 á aquellos desventurados.....!

Hechos como éste, la Historia  
 muy pocos ha registrado,  
 y son el mejor laurel  
 que ceñirán los humanos.

---

## VIII

### EN OAXACA.

---

#### I

Calleja á Cuautla ocupó,  
 y en su recinto sagrado  
 sólo halló como trofeo  
 niños, mujeres y ancianos;  
 y en ese grupo que amparan

los hombres civilizados,  
 él, rencoroso, sació  
 sus instintos sanguinarios.  
 Después escribió al virrey  
 mintiendo como un bellaco,  
 pues que llamaba victoria  
 lo que sólo fué un fracaso.  
 En México, al informarse  
 de suceso tan nefasto,  
 al caudillo suponían  
 prisionero y aherrojado;  
 pero pronto en Huajuápam  
 sus clarines resonaron  
 al vencer á los realistas  
 que cercaban á Trujano;  
 y en las selvas dilatadas,  
 y en los montes y los llanos  
 los ecos repercutían  
 el jadear de sus caballos.  
 Tehuacán en sus vergeles  
 y Orizaba entre sus prados  
 laurel y palmas tejieron  
 para sus bravos soldados.  
 Oaxaca, la gran ciudad,  
 con sus viejos campanarios,  
 las miradas atraía  
 del guerrero americano;  
 cual plaza fuerte mostraba  
 sus bastiones artillados,  
 sus barbancas sombrías  
 con la muerte amenazando;  
 cuarenta y dos parapetos  
 de fusiles erizados  
 antojábanse una selva  
 herida por los relámpagos;  
 y en su redor anchos fosos  
 defendíanla, y á lo alto  
 los extremos se veían  
 de dos puentes levantados;

pero el héroe, aquel alarde  
 de soberbia despreciando,  
 á sus generales dijo  
 con acento de inspirado:  
 "Antes que el sol de mañana  
 "se desvanezca en Ocaso,  
 "habré de hallar en Oaxaca  
 "cuarteles á mis soldados;  
 "y para ello confío  
 "en el valor ya probado  
 "de Victoria y de Terán,  
 "de Sesma, Galeana y Bravo."  
 Con un ¡hurra! atronador  
 á su jefe contestaron  
 aquellos hombres sin tacha,  
 valientes como Bayardo;  
 y el día siguiente, al nacer  
 el rojo fulgor del astro,  
 Morelos mandó intimar  
 rendición á los hispanos.  
 El gobernador Saravia,  
 pundonoroso y osado,  
 la intimación contestó  
 con orgullo y desacato:  
 los insurgentes entonces,  
 cuatro columnas formando,  
 sobre Oaxaca al compás  
 de sus clarines marcharon;  
 los españoles se aprestan  
 á repeler el asalto  
 y sus cañones vomitan  
 tormenta de metrallazos.  
 La columna de Galeana  
 devora casi el espacio,  
 y á Santo Domingo llega  
 sus Bayonetas calando;  
 por la Merced se desbordan  
 los batallones de Bravo  
 y ocupan la plaza de armas  
 á sus jefes aclamando.

Victoria para luchar  
 tiene que salvar á nado  
 el foso que detenía  
 el ardor de sus soldados;  
 arrójase á las trincheras  
 con la violencia del rayo  
 y á los golpes de su acero  
 se retiran los hispanos.  
 Los cañones de Terán  
 hábilmente manejados,  
 deshacen los parapetos  
 con sus certeros bombazos;  
 y el inmortal Matamoros  
 con sus infantes llegando,  
 consuma la dispersión,  
 la derrota y el espanto.

Un jubiloso repique  
 de todos los campanarios  
 anunciaba que Morelos  
 la plaza había ocupado:  
 y los ¡vivas! se mezclaban  
 con los últimos disparos  
 que tonantes se perdían  
 de las calles á lo largo.

En poder del vencedor  
 grandes recursos quedaron  
 y presos los generales  
 del ejército adversario.

## IX

TOMA DE LA CIUDAD Y FUERTE DE  
ACAPULCO.

## I

Dueño el héroe, de Oaxaca,  
en su mente resurgieron  
de Acapulco y su castillo  
los imperiosos recuerdos;  
se transporta á aquellos días  
que con pocos elementos  
temerario desafiara  
aquel coloso soberbio;  
y deseando ocupar  
en el Pacífico un puerto  
que á sus tropas proveyese  
de víveres y pertrechos,  
prontamente reorganiza  
sus más aguerridos cuerpos,  
y se lanza con placer  
por los montes y los cerros.

Marchan con él Galeana  
y Avila el noble y modesto;  
los dos soldados que nunca  
terror en su alma sintieron;  
y después de atravesar  
los más abruptos senderos,  
frente á Acapulco una noche  
sus fogatas encendieron.

Vélez, en jefe mandaba  
la fortaleza y el puerto,  
y en seguida recibió  
una nota de Morelos:  
en ella el héroe exigía  
inmediato rendimiento,

la entrega de la ciudad  
y castillo de San Diego.

Vélez, audaz mexicano,  
y valiente hasta el exceso,  
contestó que lucharía  
hasta el último momento.

Cerró con gruesas trincheras  
cuanto punto daba acceso  
á la rica población  
encomendada á su celo,  
y en el fuerte acumulando  
lo mejor del armamento,  
en guardia se colocó  
determinado y sereno.

## II

Casa Mata enardecia  
con sus terribles aprestos  
al valiente entre los bravos  
del ejército insurrecto:  
es Galeana, y allí va  
y le siguen los costeños  
que, lo mismo que su jefe,  
en luchar son los primeros;  
y el combate se acentúa  
desesperado y sangriento  
hasta cubrir el fortín  
con centenares de muertos.

Los realistas recularon  
ante choque tan violento,  
y en desesperada fuga  
se internaron en San Diego.

Avila en tanto ascendía  
con arrogancia y denuedo  
capturando los fortines  
de aquellos ásperos cerros;  
y al asentarse en la cumbre  
sus batallones intrépidos,

el grito de libertad  
conmovió todos los ecos.

Encerrados los realistas  
en el fuerte de San Diego,  
juzgábanse más seguros  
que los ángeles del cielo,  
pues su gruesa artillería,  
sus obuses y morteros  
dominaban el contorno  
con sus terríficos fuegos;  
la despensa era de principes,  
y en bodegas y graneros  
la abundancia sonreía,  
la riqueza y el contento;  
sus municiones también  
antojábanse un venero  
para poder resistir  
años y lustros enteros;  
y para colmo tenían  
un camino sin tropiezo  
que verían de aprovechar  
en casos graves y serios:  
el Océano Pacífico  
en sus azules espejos  
ancha salida ofrecía  
á los soldados iberos.

## III

A dos leguas del castillo  
y arrullado por los vientos  
un islote se levanta,  
glauco nido de misterios:  
La Roqueta, así la llaman  
los geógrafos y viajeros,  
es pequeña, es hermosa  
cual la Venus que los griegos  
flotando entre las espumas  
amorosos concibieron.

Sus rocas fingen fantasmas  
que en las nubes escondiendo  
sus graníticas cabezas,  
velan el plácido sueño  
de las nereidas azules  
y los tritones traviosos.

Los árboles milenarios  
en sus pequeños oteros  
levántanse majestuosos  
mirando un límpido cielo:  
y en sus frescos bosquecillos,  
de césped blando cubiertos,  
se columpian al murmurio  
de las auras y los céfiros,  
las campánulas y lirios,  
las madresevas y almendros.

Una ola verdinegra  
de abedules y palmeros,  
es su hermoso litoral  
al distinguirse á lo lejos;  
y al chocar la marejada  
en sus cantiles morenos,  
de azules conchas y perlas  
se forma lindo reguero.

## IV

De aquel encantado islote  
sacaban los de San Diego  
frutas ricas, pesca y caza  
en sus esquifes ligeros;  
en tal virtud, el caudillo  
juzgó prudente y certero  
apoderarse de él  
sin perder nada de tiempo;  
y al efecto, Galeana,  
de una noche en el silencio,  
lanzóse en pobres canoas  
sobre el traidor elemento;

y al reflejarse en la mar  
los matutinos destellos,  
sorprendió con sus soldados  
de la isla á los cerberos.

Sin embargo esta ventaja,  
los realistas no cedieron  
y el sitio se prolongó  
con sus horrores sin cuento.

Ante tamaña osadía,  
y cañones no teniendo  
el héroe con que abatir  
aquellos muros enhiestos,  
á volarlos se decide,  
y en un espantoso incendio  
para siempre sepultar  
el grandioso monumento;  
pero influenciada su alma  
con la imagen y el recuerdo  
de tanto ser inocente  
que se abrigaba en su seno,  
intenta un asalto más;  
y Galeana, bajo el fuego  
de más de veinte cañones,  
llega á tocar con su acero  
la balaustrada gigante  
de aquella puerta de hierro;  
en tanto al opuesto rumbo  
y escalando voladeros,  
Felipe González llega  
inquebrantable y sereno;  
y al herir sus bayonetas  
aquel monstruoso esqueleto,  
el terror se apoderó  
de Vélez y compañeros.

## V

Rebasando las almenas  
de corte grave y severo,

blanca bandera se ve  
agitada por el viento;  
simultáneamente cesa  
por ambas partes el fuego,  
y el mismo Vélez se aboca  
á pedir el parlamento.

Trae en la mano las llaves  
del gigante "caballero"  
que se rinde á discreción  
del general insurrecto;  
éste, admirando las prendas  
del vencido de San Diego,  
le otorga la libertad  
y á sus bravos compañeros.

## X

## EL CONGRESO DE CHILPANCINGO.

## I

"Morir ó salvar la patria"  
fué el sublime pensamiento  
con que el héroe convocó  
aquel famoso Congreso  
que en acta inmortal, eterna,  
á la faz del universo  
consagró la libertad  
é independencia de un pueblo.

Demócrata cual ninguno,  
fué su ideal, era su anhelo  
establecer en su patria,  
como único gobierno,  
el creado por el voto  
unánime de los pueblos;  
y apóstol de la igualdad,  
desdeñando privilegios,

rechazó con energía  
el pomposo tratamiento  
que conferirle acordaron  
los miembros de aquel Congreso.

Y se escuchan todavía,  
y los hombres recogieron,  
sus palabras rebosantes  
de patriotismo sincero:

“No soy más, el héroe dijo,  
“que de la nación, el siervo,  
“pues sólo en ella reside,  
“inalterable y eterno,  
“el principio de que emanan  
“soberanías y derechos.”

## II

El imponente clamor  
de las tropas y del pueblo,  
á la América anunciaba  
que en la sacristía del templo  
parroquial de Chilpancingo  
instalábase un congreso,  
el cual iba á sancionar,  
inconmutable y austero,  
la santa revolución,  
el heroico movimiento  
que en Dolores iniciara  
un sacerdote modesto.  
Las campanas del lugar  
echadas todas á vuelo  
y el majestuoso rugir  
de cañones y morteros,  
con su fragor saludaban  
el histórico momento:  
las músicas recorrían  
las calles todas del pueblo  
entusiasmando las almas  
con sus acordes guerreros:

y por encima de todo,  
levantándose hasta el cielo,  
el grito de ¡viva América!  
¡muera el déspota gobierno!

## XI

## VALLADOLID Y PURUARAN.

## I

Después que hubo cerrado  
sus sesiones el Congreso  
é investido al general,  
con los poderes supremos,  
éste se lanza otra vez,  
imperturbable y resuelto,  
á proseguir con ardor  
aquél titánico duelo;  
y relinchan sus corceles,  
y retumba su armamento,  
y á Valladolid se va  
en las alas de los vientos;  
tramonta vírgenes selvas,  
recorre campos desiertos,  
y entre rocas y zarzales  
extiende su campamento;  
y al palidecer un día,  
nuevo Moisés, á lo lejos  
vislumbra la gran ciudad  
con sus ricos monasterios;  
más de treinta campanarios  
erguían sus puntas al cielo  
esfumándose en los tintes  
de azul crepúsculo incierto.

Al percibir los realistas  
al ejército insurrecto,  
de Valladolid se alzó  
ronco toque de degüello;  
y las torres y las cúpulas,  
los muros y parapetos,  
de lanzas y de fusiles  
prontamente se cubrieron;  
el sol hundíase en Ocaso,  
y, coincidencia ó misterio,  
también la sombra tocaba  
la estrella del gran Morelos;  
y el eclipse avanzaría  
en sus sombras escondiendo  
al más grande capitán  
de nuestros fastos guerreros.

.....  
.....

## II

Valladolid, Puruarán,  
fueron los bloques siniestros  
donde el bajel encallara  
del impávido Morelos.

En ambos campos rodó  
el pabellón insurrecto  
empapado con la sangre  
de los valientes costeros;  
y en ambos campos también,  
como fatídico espectro,

á Iturbide se veía  
á sus hermanos hiriendo...  
Y en vano luchó Galeana  
cual león en el desierto  
cobrando caras las vidas  
de sus bravos compañeros;  
y en vano caudillo y jefes  
magnas proezas hicieron;

que Matamoros quedó  
derrotado y prisionero.

Y entonces del horizonte  
brotar espesas se vieron  
las neblinas del desastre  
á la gloria obscureciendo;  
y sobre el negro montón  
de cenizas y de huesos,  
la Patria plegó sus alas  
lanzando hondos lamentos.

## III

¡Valladolid, Puruarán!  
Cuántas veces, peregrino,  
he llegado hasta vosotros  
á evocar esos recuerdos!  
¡Cuántas veces sobre el musgo  
ó en las rocas del sendero,  
híeme puesto á meditar  
en los hombres y en los pueblos.

Y melancólico, errante,  
he buscado tristes restos  
que señalen todavía  
tan fatídicos encuentros.

¡Cuántas veces al rugir  
el huracán torvo y fiero  
he creído adivinar  
de Iturbide el ronco acento!

Y acaso entonces de mi alma,  
mordida por el despecho,  
se habrá escapado una queja,  
un reproche ó un lamento.

Y cuántas veces también,  
de la luna al reverbero,  
he atisbado en la campiña  
blancas falanjes de muertos:  
son las almas de los héroes  
que en esos campos cayeron



bajo la espalda implacable  
de aquel soldado funesto;  
por eso al caer la noche,  
dejando sepulcros yertos,  
nimban sus sienes angustas  
con la luz de los luceros.

¡Valladolid! ¡Pumarán!  
¡Cuántas veces, peregrino,  
he llegado á vuestros campos  
á llorar esos recuerdos!!

---

## XII

### ABNEGACION.

---

Como el águila que asciende  
soberana en el espacio,  
y en la roca inaccesible  
busca ligero descanso;  
después de aquellos desastres  
vuelve el caudillo á los campos  
donde otra vez recogiera  
de la victoria los lauros;  
y en las márgenes boscosas  
del "Mexcala" y "Papagayo"  
sus tiendas de roble y mimbres  
los insurgentes alzaron.  
Con ardor inacabable  
se alistan nuevos soldados  
que están prontos á ofrecerse  
de la patria en holocausto;  
y en breves días espera,  
de aquellos montes bajando,  
sobre el audaz enemigo  
descolgarse como rayo;  
pero voluble la suerte  
no quiso ya acompañarlo.

disponiendo que el Congreso  
lo requiriese á su lado.  
El héroe sumiso y fiel  
á aquel cuerpo soberano,  
prontamente obedeció  
tan insólito mandato;  
y ¡adiós, geniales proyectos  
del entendido soldado!  
¡Adiós, incendios de gloria  
sobre el suelo americano!

Las exigencias políticas  
cual tempestad arreciaron,  
hasta arrojar al caudillo,  
de Tetsmalaca á los campos.

---

## XIII

### EN LA INQUISICION.

---

#### I

Inmensa turba salía  
de México rumbo á Tlalpan  
anhelando presenciar  
de Morelos la llegada.

Los desgraciados sucesos  
que en hora triste y aciaga  
como teatro tuvieron  
los cerros de Tetsmalaca,  
rápidamente alcanzaron  
tan enorme resonancia,  
que pronto á la capital  
llegó de la Nueva España.

Consternáronse los pueblos  
ante nueva tan infausta,  
porque preveían el fin  
que al caudillo se esperaba;

y en tumultuoso tropel  
 en los puntos se agolpaban  
 por donde cruzar debía  
 la imponente caravana.

Cargado de duros grillos  
 el adalid caminaba  
 en medio de la rechifla  
 de una tropa desalmada;  
 aquellos hombres indignos,  
 cual cobardes se burlaban  
 del hombre que fué su espanto  
 en más de veinte batallas;  
 pero impasible Morelos  
 con entereza apuraba  
 hasta el fondo aquella copa  
 de las flaquezas humanas.

Enternecidas las madres  
 á sus párvulos mostraban  
 al que á la patria alumbró  
 con el sol de sus hazañas;  
 y los hombres, los ancianos,  
 formándole espesa valla,  
 á su paso, respetuosos,  
 con amor le saludaban;  
 ese afecto popular  
 hizo temblar el alcázar  
 donde arrullaba Calleja  
 sus ensueños de monarca;  
 y en consecuencia, dispuso  
 que el Santo Oficio "alojara"  
 en sus prisiones sombrías  
 al hombre que frente á Cuautla  
 hizo lo morder el polvo  
 con la fuerza de sus armas.

## II

Depuesto el ilustre mártir  
 del carácter de presbítero,

la Inquisición entrególe  
 á la justicia del siglo.

Un tal Bataller, entonces,  
 amplió la célebre causa  
 cuyo epílogo criet  
 todo el mundo adivinaba;  
 pronto, en efecto el fiscal  
 pedía que se le amputaran  
 las manos y la cabeza  
 para enviarlos en Oaxaca.

Pero el valor asombroso  
 que el caudillo desplegara  
 en los instantes más plenos  
 de abrumadora desgracia,  
 despertó la admiración,  
 avasallando las almas  
 de aquella inmensa ciudad  
 del Continente sultana;  
 y al propagarse en la gente  
 el rumor que aseguraba  
 la oprobiosa petición  
 de aquella pena nefanda,  
 subleváronse los ánimos,  
 y en hirviente catarata  
 iba la turba y venía  
 por las calles y las plazas.

Temiendo el virrey que el pueblo  
 le arrancase de las garras  
 la inerme presa que tanto  
 en su vida codiciara,  
 á Concha mandó en secreto  
 que sin ninguna tardanza  
 se dispusiese á pasar  
 á Morelos por las armas.

## XIV

## EL SACRIFICIO.

## I

Un vago tinte de nácar  
 diluyéndose en el cielo,  
 anuncia la pobre luz  
 de una mañana de invierno;  
 aire sutil, penetrante,  
 recorre el valle de México  
 rizando la superficie  
 de sus límpidos espejos;  
 la neblina es blanca y fría  
 como el sudario de un muerto  
 y en girones va á colgarse  
 de los picachos enhiestos;  
 piando las aves dejan  
 de dulce mido desierto  
 y se alejan á buscar  
 del almo sol los destellos;  
 en las tristes alquerías  
 brillan los íntimos fuegos  
 que encendieran los pastores  
 para calentar sus miembros;  
 y medrosas las ovejas  
 con el ladrar de los perros,  
 se internan en la montaña,  
 se pierden en el sendero;  
 entre los "tules" del lago  
 percíbese el chapoteo  
 de los ánsares y patos  
 que emprenden rápido vuelo;  
 y en los juncos de la orilla  
 las garzas mueven el cuello  
 al oír el matutino  
 cantar de pobres labriegos.

Del seno del ancho valle,  
 sobre el turquí de los cielos,  
 de cúpulas y de torres  
 se yergue manto soberbio:  
 es la gran Tenoxtitlán,  
 señora de un hemisferio  
 á quien rendían vasallaje  
 muchas ciudades y pueblos;  
 pero que en hora fatal  
 un terrible aventurero  
 su diadema le robó,  
 su libertad y su cetro;  
 y desde entonces cautiva  
 ha gemido sin consuelo  
 encadenada á los pies  
 de los monarcas iberos;  
 mas un anciano, un día,  
 sus hondas penas sintiendo,  
 decidióse á vindicar  
 sus ultrajados derechos;  
 y á su voz, cual un conjuro,  
 héroes y héroes surgieron  
 inundando las ciudades,  
 animando los desiertos;  
 y el cataclismo rugió,  
 la tempestad, el incendio,  
 rasgándose la tiniebla  
 con relámpagos sangrientos.

En efecto, ved allá,  
 del alba al primer reflejo,  
 una escolta pertrechada  
 con magnífico armamento;  
 de la ciudad se desprende  
 con cautela y en silencio  
 marchando por la calzada  
 que lleva al Norte de México;  
 entre filas rueda un coche  
 y junto á él granaderos  
 con órdenes de volarlo  
 en el menor contratiempo.

Después de tocar las calles  
de aquél histórico pueblo  
donde un santuario se alza,  
cita de tantos romeros,  
doblan el paso á la izquierda,  
y de su jefe al acento  
se esconden en los breñales  
de triste y áspero yermo.

## II

¿Quiénes son? ¿A dónde van  
aquéllos hombres siniestros  
que cual el tigre caminan  
con zozobra y con recelo?

¿Son acaso una manada  
de astutos lobos hambrientos  
que en el horizonte husmean  
algún cadáver infecto?

¿O bien la infernal jauría  
de inicuos encomenderos  
que azuzada va á cazar  
pobres indios indefensos?

Son los soldados de Concha,  
de Concha implacable y fiero,  
que sueña matar de un golpe  
la causa del insurrecto.

Triunfador en Tetzmalaca,  
quiso el destino funesto  
que el héroe fuera á caer  
en sus manos prisionero;  
y ahora va á epilogar  
con el plomo y con el hierro  
aquel drama que iniciara  
un cobarde traicionero; (\*)  
por eso va desconfiado,  
por eso marcha con miedo,

(\*) Carranco.

pues va á fusilar al grande,  
al titánico Morelos;  
y teme que de la sombra  
broten millones de espectros  
á disputarle la presa  
con sus fulmíneos aceros.  
¡Justo terror del verdugo  
en el instante supremo!

Aquél horrible atentado,  
aquél suplicio criuento,  
ahogaría entre sus raudales  
la iniquidad de un gobierno;  
y al calor de sus cenizas  
germinaría un gran pueblo  
que más tarde llenaría  
con su fama el universo.

## III

De México, á legua y media,  
y al Noroeste situado,  
enclávase un pueblecillo (\*)  
sobre un estéril ribazo;  
melancólica mansión  
de humildes indios cuitados,  
llena el alma de tristura  
su paisaje desolado.

Negras columnas de polvo  
recorren la haz del llano  
que rodea aquél lugar  
antiquísimo, hierático;  
y pequeñas caravanas  
que crúzanlo á todos lados,  
nos hablan de viejas tribus,  
señoras de aquellos campos.

A sus pies llegan rugiendo  
las olas de turbios lagos  
cuando el huracán chasquea  
enfurecido su látigo;

(\*) San Cristóbal Ecatepec.

y al resonar el clamor  
del líquido en los peñascos,  
cree el viajero escuchar  
lamentos desesperados.

Grisas pirámides térreas  
fórmanle espeso vallado  
que la cúspide rebasa  
de sus rojizos tejados;  
yacen ahí las salinas,  
riqueza de aquel poblado,  
que desde tiempos remotos  
otras razas explotaron.

Sólo cual dulce esperanza  
levántase el campanario  
dándole vida y color  
á aquél tristísimo cuadro,  
y allá... muy lejos, enormes,  
atallayas soberanos,  
los volcanes gigantescos  
el horizonte cerrando.

## IV

En ese pueblo el virrey  
clavó sus ojos airados;  
"ahí será, dijo á Concha,  
"Morelos ajusticiado."  
Y en efecto, vedlos ya  
las calles atravesando  
y su marcha detener  
de la parroquia ante el atrio.

En la propia sacristía  
fué el caudillo encapillado,  
y cual austero creyente,  
prosternóse ante el vicario  
y de su alma mostróle  
los horizontes arcanos.

Después de ajustar sus cuentas  
con el ministro sagrado,  
retiróse á departir  
con los adustos hispanos;



Morelos y el Gral. realista Concha

entonces con modo ingenuo  
su valor extraordinario  
irradiaba en su semblante  
y en su decir reposado.

Concha admiraba en silencio  
conmovido, cabizbajo,  
aquella ecuanimidad,  
aquel comporte bizarro,  
y al igual sus oficiales  
hondamente impresionados,  
se inclinaban ante el hombre  
de los hechos legendarios.

De repente, al escuchar  
del parche el ronco llamado,  
el héroe se irguió imponente,  
majestuoso, soberano;  
y dirigiéndose á Concha:  
"Coronel, venga un abrazo;  
no mortifiquemos más  
que ya el instante es llegado."

Cogió en la diestra una cruz  
y su sotana abrochando,  
murmuró: "he aquí la mortaja  
que el sino me ha deparado."

Quisieron vendar sus ojos,  
mas él con acento blando  
repuso: "aquí no hay objetos  
que puedan turbar mi ánimo;"  
pero ante nueva insistencia,  
hízolo él con su mano,  
yendo presto al sacrificio  
como mártir resignado.

Al sentir la efigie augusta  
de Jesús, entre sus brazos,  
se detuvo y exclamó:  
"¡Señor! ¡Señor! Si mis actos  
fueron buenos, tú lo sabes;  
mas si erré, y fueron malos,  
en tu gran misericordia,  
bajo tu bondad me amparo."

La ansiedad se hizo entonces  
espantosa en aquel acto;  
el pueblo se estremecía,  
los jefes y los soldados.

Al colocarse por fin  
el héroe dentro del cuadro,  
una descarga se oyó  
ensordeciendo el espacio.

Como la encina cae  
sobre la roca azotando,  
Morelos se derrumbó  
En el suelo, ensangrentado;  
quiso incorporarse, y luego  
vibró segundo disparo  
que la existencia arrancó  
con un grito sobrehumano...!

La Naturaleza entonces  
estremecida de espanto,  
á aquél grito respondió  
con clamores subterráneos;  
crujieron las cordilleras,  
las llanuras trepidaron,  
y los volcanes ignívomos,  
negros monstruos rebramando,  
sus melenas encrespadas  
encendieron cual relámpagos.

Callaron las armonías,  
los colores se apagaron  
y el huracán como nunca  
rugió desencadenado.

Las aguas antes tranquilas  
de aquellos azules lagos,  
olas gigantes enormes,  
hasta el cielo levantaron;  
y arrojándose impetuosas  
del patíbulo hasta el campo,  
la noble sangre del mártir  
en su cristal se llevaron.

Frente de aquél cataclismo  
los verdugos aterrados

confiaron su salvación  
al correr de sus caballos;  
y en las alas de los vientos,  
por el terror azuzados,  
como fantasmas corrian  
por los montes y los llanos.

.....  
.....  
El pueblo se dispersó  
un alarido lanzando;  
era un reto al porvenir,  
un anatema á sus amos.

## VI.

Peregrino, cuando llegues  
á aquel lugar venerando,  
arrodíllate y saluda  
la memoria del soldado  
que por amor á su Patria  
y por bien de sus hermanos,  
en ese sitio cayó  
por el plomo atravesado!

RAFAEL RUIZ RIVERA.